

Escuela Nacional de Conservación, Restauración
y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

Infraestructura y patrimonio. El puerto como componente cultural y generador de patrimonio

Piedad Gómez Sánchez

Estudios sobre conservación, restauración y museología

V O L U M E N I

ISBN: 978-607-484-549-5

comisionpublicacionesencrym@gmail.com

www.publicaciones-encrym.org

El rol de los puertos en la economía, el comercio y el transporte, esto es, como infraestructura, siempre ha estado claramente definido, al contrario de sus aspectos sociales y culturales, constantemente relegados y excluidos de la forma, el funcionamiento y, principalmente, del significado de la ciudad, lo que ha provocado que hoy en día muchas ciudades que cuentan con este tipo de instalaciones se distancien del puerto e incluso, en algunos casos, hayan llegado al punto de desconocerlo.

La infraestructura portuaria, entonces, exige que se la aborde, primeramente, desde un enfoque sociocultural y, en segundo término, integrada a la ciudad —física y abstracta—, que, por sus valores sociales, históricos, simbólicos y estéticos, ha de asumirla como un componente cultural y generador de patrimonio.

Introducción

A pesar de la importancia de las ciudades portuarias, que han jugado un papel definitivo en la economía global y en la creación e historia de las ciudades a las que han dado origen —o en las que se han originado—, han venido experimentado un proceso de deterioro urbano, económico y social, debido particularmente a las transformaciones tecnológicas, económicas y paisajísticas relacionadas con el puerto. La gran mayoría de las localidades que se han visto afectadas por dicho desgaste han buscado nuevas maneras de reubicar su posición en la economía global y detonar, así, nuevos usos y actividades, principalmente a través de la aplicación de diferentes estrategias, como son los proyectos de regeneración urbana, consistentes en el aprovechamiento de las zonas e instalaciones portuarias en obsolescencia.

Actualmente, a partir del análisis de dichos proyectos, muchos estudios y publicaciones exploran las ciudades portuarias

desde diferentes perspectivas, como la económica, la política y la institucional, además de la propiamente urbana. Ahora bien, con el propósito de fortalecer y ampliar dichos estudios, este trabajo de investigación se enfoca en el entendimiento del puerto como un elemento estratégico en el desarrollo cultural de las ciudades, al ser asumido como un componente urbano y cultural que las diferencia de otros conglomerados humanos.

Aquí el puerto se analiza a partir de sus valores: culturales, sociales, históricos, simbólicos y estéticos, y de la influencia de estos sobre la ciudad y la gente. Comprender dichos valores y su efecto es fundamental para establecer —o restablecer, dependiendo del caso— la relación del puerto con la ciudad, mientras que desconocerlos ha propiciado que se debilite y, en ciertas situaciones, incluso fracture, el vínculo entre aquel y los habitantes.

Pero, ¿cómo integrar el puerto a la estructura, funcionamiento y significado de la ciudad para que restablezca su relación con esta y sus habitantes, especialmente desde una perspectiva sociocultural?

Para definir el proceso de integración, la presente investigación tiene como objeto entenderlo desde una perspectiva cultural y se propone hacerlo mediante varias vías: 1) definiendo las funciones del puerto; 2) determinando las interacciones entre este, la ciudad y los habitantes y 3) comprendiendo los procesos urbanos y culturales necesarios para alcanzar dicha integración.

Entender el puerto como un componente estratégico en el desarrollo social y cultural de las ciudades, asumirlo como patrimonio —y, al mismo tiempo, como generador de patrimonio—, puede tener efectos positivos en muy diversos aspectos de la población, particularmente, fortalecer la identidad urbana, debido a que es un referente que construye rasgos identitarios tanto en la ciudad, que provocan el placer de habitarla, como en la gente, que eleva su calidad de vida, concepto que está asociado con el hábitat, la cultura, las emociones y, desde luego, el modo de vivir de quienes moran en ella (Fadigas, 2004).

Metodología

Esta investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, para lo cual utiliza Hamburgo y Veracruz como casos de estudio. Es importante mencionar que, a pesar de utilizar el método de estudio de casos múltiples, no se pretendió hacer una comparación entre ambas ciudades, puesto que se reconoce que se trata de situaciones y sociedades completamente distintas; el objeto de proponerlas radica, más bien, en analizar y determinar cómo y cuáles han sido en una y otra el uso y aprovechamiento del puerto como componente cultural, los procesos de integración urbanos y culturales, y sus influencias en la fábrica urbana, para lo cual se consideraron diferentes tipos de análisis: espacial, estratégico y sociocultural.

El primero determina la integración física del puerto a la ciudad a partir del estudio de la morfología, estructura y paisaje urbanos; el segundo incluye el estudio de las estrategias urbanas, económicas y culturales que desde las instituciones promueven el puerto a través de proyectos de regeneración urbana, promoción turística y arte enfocados en promover la cultura portuaria justamente ahí donde el puerto se asume como generador de creaciones culturales, de signos de identidad y de patrimonio tangible e intangible; finalmente, el análisis sociocultural explora las relaciones entre el puerto, la ciudad y sus habitantes, y su significado en la vida diaria, amén de su función en la construcción de la identidad y el imaginario urbano.

Para recabar la información se utilizaron, entre otros, 1) observaciones y 2) entrevistas como métodos de investigación para precisar la importancia, usos, apego, valoración y significados del puerto para los habitantes de Hamburgo y Veracruz.

Las observaciones se desarrollaron en dos fases: en la primera se identificaron actores y sucesos o actos, y, en la segun-

da, los comportamientos, patrones y actividades que fomentan los vínculos entre el puerto y los habitantes, tras de lo cual se categorizaron y analizaron conjuntamente con el uso y la situación actual del espacio público, esto es, el espacio físico que, por un lado, permite establecer la relación puerto-ciudad y, por el otro, constituye un elemento fundamental para “hacer ciudad” y un indicador de la calidad tanto de la vida de la gente como de su ciudadanía, es decir, aquella que da “valor ciudadano a las infraestructuras” (Borja y Muxí 2003).

El espacio público se considera, pues, como un mecanismo de integración que hace posible que el puerto se incluya en la vida social y cultural de la ciudad, especialmente en la cotidianidad de los habitantes; es decir, como el espacio, físico, que a través del paisaje portuario hace al puerto accesible visualmente.

El principal objeto de las entrevistas, semiestructuradas y realizadas tanto a residentes como a visitantes, fue indagar cómo se percibe el puerto y cómo se establece el vínculo emocional y afectivo entre este y las personas. En particular, a los visitantes se les entrevistó con la finalidad de identificar la importancia del puerto y del patrimonio generado como productos turísticos.

Resultados

La importancia de reintegrar el puerto a la vida cultural de una ciudad reside singularmente en el fortalecimiento del imaginario y la memoria colectivos. Junto con todas sus creaciones culturales, aquel genera un potente imaginario que construye, agranda y multiplica el alma de la ciudad portuaria (Ruiz 2010).

Para definir los procesos de integración del puerto a la ciudad es necesario primero establecer el rol del puerto, es decir, sus funciones en esta, las cuales se dividen en primarias

y secundarias. Aquellas son las relacionadas con el transporte y el comercio, mientras que estas son los resultados colaterales o intangibles —efectos sociales y culturales— que derivan de la existencia del puerto y sus funciones primarias. Las secundarias proceden de sus valores culturales, sociales, históricos, simbólicos y estéticos, así como de sus interrelaciones. El reconocimiento, uso e integración de dichos valores se ven concretados en el ambiente construido, y, por lo tanto, en el imaginario urbano, que establece las relaciones entre dicha infraestructura, la ciudad y sus habitantes.

Esta investigación se enfoca primordialmente en las funciones secundarias, esto es, en los valores del puerto. A continuación se explica cada uno de estos y sus repercusiones en la ciudad y la gente:

1) Los valores culturales se ven reflejados en las creaciones culturales, como pueden ser las tradiciones, que a su vez pueden estudiarse a través de actividades, festivales y costumbres —en este caso, referidos esencialmente con el puerto—, que son un medio importante de producción simbólica relacionado con la construcción de identidad y el sentimiento de pertenencia (Botero Villegas, 1997).

En Hamburgo especialmente existen muchos festivales y actividades asociados con el puerto que organiza y fomenta la ciudad —principalmente como atractivos turísticos—, por ejemplo, el *Hafengeburtstag* (cumpleaños del puerto), pero también manifestaciones que propician el encuentro y alimentan el vínculo entre las personas de a pie y el puerto, en las cuales este se adopta y transforma como objeto de arte, o bien, como escenario de actividades artísticas y culturales. Dichos valores también se hacen patentes en la generación de patrimonio cultural tangible, que a su vez puede clasificarse en:

- Barrios para pescadores y marineros que se mantienen en la actualidad como referentes urbanos e históricos
- Arquitectura inspirada por el puerto y en la forma de barcos, edificios portuarios, monumentos, terminales, e infraestructura portuaria y marítima, como pueden ser muelles y embarcaderos (Figuras 1 y 2).
- Puntos de interés, como museos, mercados y sitios históricos relacionados con el puerto y el origen e historia de la ciudad (Figura 3).



Figura 1. Chilehaus, Hamburgo, Alemania. Fotografía realizada por la autora.



Figura 2. Dockland, Hamburgo, Alemania. Fotografía realizada por la autora.



Figura 3. Fischmarkt, Hamburgo, Alemania. Fotografía realizada por la autora.

2) Los valores sociales se dejan ver principalmente en el modo de vida de los habitantes, y en el apego emocional y afectivo que estos establecen —en este caso— con el puerto.

En esta investigación el modo de vida de los habitantes se define a partir de las actividades, comportamientos y costumbres de la población relacionados con el puerto y el paisaje portuario. Cabe mencionar que para la materialización de estos valores es fundamental la presencia del espacio público.

El paisaje portuario, junto con el espacio público, cumplen, a su vez, una función esencial en la definición de comportamientos y hábitos. Por ejemplo, actividades simples, como pasear, adquieren más carácter cuando se acompañan de las vistas de los barcos y del movimiento portuario. Pero para que dichas actividades y situaciones puedan realizarse es necesario el uso y diseño del espacio público referido al puerto, el cual aprovecha el paisaje portuario como escenario urbano, con lo que aquel adquiere atributos que fortalecen el reconocimiento por parte de los habitantes (Figuras 4 y 5).

Ahora bien, el apego se determina a partir de los sentimientos y memorias que el puerto genera en las personas, los que se engarzan, en algunos casos, con conceptos abstractos que conciernen comúnmente a dicha infraestructura, por ejemplo, movimiento, viajes y lugares lejanos, además de que se lo asocia con vivencias personales y familiares. Ejemplo de ello son las respuestas que brindaron algunos habitantes, tanto de Hamburgo como de Veracruz, durante las entrevistas realizadas por la autora,¹ de las que se presentan tres fragmentos significativos:

Mirar el puerto y los barcos me produce un sentimiento muy especial...

¹ Entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en Hamburgo y Veracruz en agosto del 2012.



Figura 4. Malecón, Veracruz, México. Foto realizada por la autora. autora.



Figura 5. Altoner Balkon, Hamburgo, Alemania. Foto realizada por la autora.

El puerto es muy importante para mí, ya que mi familia siempre ha estado relacionada con el puerto...

El puerto me ha dado muchas experiencias, le debo mucho al puerto [...] conocí muchos lugares navegando barcos mercantes...

3) Los valores históricos están íntimamente vinculados con el patrimonio cultural tangible e intangible. Hamburgo y Veracruz, como la gran mayoría de las ciudades portuarias, deben su origen al puerto, y esta situación ha ido definiendo en dichas localidades aspectos físicos, como la morfología, la estructura, la expansión y el funcionamiento urbanos, aunados a otros, como la economía, la historia y la cultura, que han sido determinados por la presencia del puerto o, dicho de otro modo, hacen referencia a una cultura portuaria.

El reconocimiento de los valores históricos también se aprecia físicamente en el uso y conservación, tanto institucional como de los habitantes, del patrimonio cultural generado por el puerto a lo largo del tiempo.

4) Los valores simbólicos se caracterizan por el uso del puerto como una entidad y referente de identidad que distingue a la ciudad portuaria. Al ser reconocido como símbolo, aquel refuerza la construcción de la identidad urbana: tiene diferentes significados en diversos planos —tanto urbano como económico y cultural— y posee valores que le asigna tanto la sociedad en su conjunto —construyendo, así, el imaginario urbano— como cada habitante en lo personal (Gómez, 2011).

Los significados que le otorga la ciudad al puerto se refieren casi siempre a aspectos económicos. Las ciudades transmiten a través de este una idea de progreso, modernidad e internacionalidad, que resulta atractiva para residentes, visitantes e inversionistas, mientras que los que le conceden los habitantes

se relacionan principalmente con sus valores sociales, como son apegos, memorias y sentimiento.

5) Finalmente, los valores estéticos se corporeizan principalmente a través del paisaje portuario. Con los contenedores, las grúas y los barcos, el puerto es el paisaje industrial que caracteriza a la mayoría de las ciudades portuarias, al cual se le asignan cualidades estéticas y evocadoras.

El paisaje portuario no simplemente se contempla: está en movimiento, por lo que también, a través del espacio público, se vive y experimenta; es un elemento visual que brinda carácter a las ciudades portuarias y las diferencia de otras. En suma, junto con la infraestructura, este paisaje se convierte en un elemento de identidad, con diferentes significados y valores otorgados por la ciudad y los habitantes (Figura 6).



Figura 6. Övelgönne, Hamburgo, Alemania. Fotografía realizada por la autora.

Cabe recordar que el puerto, por su ubicación y funcionamiento interno, es generalmente una infraestructura aislada e inaccesible para el habitante común. Por estas razones, constituye un paisaje que adquiere mayor importancia para el reconocimiento, valoración e integración de aquel a la ciudad.

Reflexiones finales

La ciudad es un sistema complejo que en la medida en que se comprende desde sus aspectos socioculturales permite construir y crear poblaciones más habitables y más humanas. En el caso de las ciudades portuarias, el puerto juega, además de una función esencial en la economía, el transporte y el comercio, un papel como componente imprescindible en el desarrollo social y cultural de las mismas. Para fomentar ciudades portuarias más humanas es necesario —subrayo el prefijo— reconocer y restablecer los valores culturales, sociales, históricos, simbólicos y estéticos del puerto, y aprender a integrarlos en todos los planos —tangibles e intangibles— de la ciudad, es decir, entenderlo y asumirlo más allá de una “simple” infraestructura de comercio y transporte.

El reconocimiento, uso e integración de los valores del puerto se materializa en la ciudad de diversas maneras. En muchos casos es necesario el espacio público como un mecanismo de integración, es decir, como el espacio físico que permite a las personas —habitantes y visitantes— acercarse al puerto y, por consiguiente, vivirlo y experimentarlo. La relación entre el espacio público y el puerto se establece a partir del paisaje portuario, elemento fundamental de las ciudades portuarias, que las dota de carácter e identidad, además de que promueve los valores del puerto, principalmente los estéticos y simbólicos.

De la misma manera, una cultura portuaria es otro de los mecanismos imprescindibles para la integración del puerto a

la vida social y cultural. Dicha cultura impulsa y fortalece los valores del puerto y, al mismo tiempo, consolida la identidad urbana y la memoria colectiva.

Una cultura portuaria integral conoce y reconoce el puerto no solo como patrimonio sino también como generador de patrimonio cultural —tangible e intangible—, y lo aprovecha en el desarrollo social y cultural de la ciudad y sus habitantes.

Si el puerto se incorpora a la forma y función de la ciudad a través de mecanismos de integración —físicos y culturales—, como son el espacio público y una cultura portuaria, con todos sus componentes, entonces será más fácil que la sociedad lo reconozca no solamente como infraestructura de comercio y transporte, sino como un elemento que constituye y alienta la vida cultural e incrementa el placer y el orgullo de vivir en una ciudad con alma portuaria.

Bibliografía

Borja, Jordi y Zaida Muxí

2003 *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Barcelona: Electa.

Botero, Luis Fernando

1997 “Ciudades imaginadas, identidad y poder”, *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*, vol.VII, núm. 8, pp. 113-145.

Fadigas, Leonel

2004 “Images, memory and urban regeneration”, en Frank Eckardt y Peter Kreisl (eds.), *City Images and Urban Regeneration*, Francfort, Peter Lang (The European City in Transition, 3), pp. 143-152.

Gómez, P.

2011 “The Soul of the Port City”, *Portus-RETE 2*, pp. 1-5.

Ruiz Manso, J.

2010 “Cultura e identidad de la ciudad portuaria”, *Portus-RETE 19*, pp. 1-4.